

## Reseñas:

VALDEÓN, Roberto A. 2014. *Translation and the Spanish Empire in the Americas*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.

**Antonio Jesús Martínez Pleguezuelos**

*Universidad de Salamanca*

Received: September 24, 2015

Accepted: October 25, 2015

El descubrimiento de América y el inmediato proceso de colonización en el Nuevo Mundo que protagonizó el Imperio español en 1492 cambiaron por completo el rumbo de la historia. Más allá del nuevo territorio descubierto o de las luchas y batallas que se desencadenaron entre nativos y europeos, el (des)encuentro de Occidente con el Otro trajo consigo consecuencias decisivas en el devenir de la humanidad. El acercamiento de ambos grupos, violento y desafortunado para los nativos americanos, permitió el surgimiento de un nuevo modelo de sociedad donde las culturas e identidades híbridas comenzaron a abrirse camino. A lo largo y ancho del nuevo continente, la realidad lingüística que encontraron los colonizadores españoles a su llegada agrupaba, tal y como apunta Bastin, aproximadamente unos mil idiomas y dialectos dentro de 133 familias de lenguas diferentes (2003, 195). Además de aquellos idiomas que contaban con un número mayor de hablantes, como el azteca y el náhuatl en México y América Central, el caribe en las Antillas y Venezuela o el aimara y el quechua en Ecuador, Perú y Bolivia (*ibid.*), existían cientos de dialectos locales y regionales que componían un rico y complejo mosaico lingüístico en el continente americano. Evidentemente, ante este panorama, la comunicación entre distintas lenguas puso trabas a la interacción entre españoles y nativos, por lo que la práctica de la interpretación no tardó mucho

tiempo en llegar a ser una poderosa herramienta común en el día a día que contribuía a edificar la nueva sociedad, cimentada sobre las culturas española, azteca, náhuatl o quechua, entre otras muchas. En este sentido, cabe recordar que Gentzler, en su trabajo sobre la construcción de las identidades y culturas americanas, ya planteaba el ejercicio de la mediación, ya sea en forma de traducción o de interpretación, en tanto que metáfora para la formación híbrida de culturas, sociedades e identidades, por lo que no se puede considerar una mera actividad entre civilizaciones, sino, tal y como se observa en el proceso colonizador, como un elemento vertebrador y constructor de culturas (2008, 5).

Con el objetivo de abordar estos y otros muchos aspectos sobre la influencia del lenguaje, la traducción y la interpretación en la conquista de América, *Translation and the Spanish Empire in the Americas* de Roberto Valdeón invita a repensar los enfoques tradicionales que han descrito hasta la actualidad la actuación de nativos y españoles en dicha contienda, tomando como hilo conductor textos y figuras históricas ligados a la mediación intercultural durante el período colonial. De esta forma, el libro es el resultado de una amplia y profunda labor de investigación y documentación que reexamina con una mirada crítica los planteamientos en torno a las acciones de los conquistadores en el continente americano, la construcción de la identidad nativa a través de las crónicas de la época y sus traducciones, y la influencia de la lengua y la traducción como vía hacia la conquista. De hecho, el principal atractivo de este trabajo no se limita a describir el encuentro de españoles y nativos, sino que da un paso más allá y se adentra en el complejo juego de poderes que regía el contexto de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo en una época convulsa de grandes rivalidades entre los imperios europeos. Con ello, la visión panorámica e integradora, a uno y otro lado del Atlántico, sobre la colonización consigue, desde una perspectiva traductológica, desentrañar y arrojar luz a muchas de las cuestiones sobre ese período colonial gracias al exhaustivo trabajo documental, basado en fuentes primarias y secundarias expuestas en el monográfico.

El volumen comienza con el capítulo «Language, translation and empire», en el cual el autor abre su investigación presentando algunos de los temas recurrentes y omnipresentes a lo largo del libro, con especial interés en el papel fundamental de la lengua y la mediación intercultural como elementos organizadores de la nueva sociedad mestiza. Para ahondar en el tema, aborda la *leyenda negra* que aun hoy en día continúa pesando sobre el Imperio español, que conquistó y colonizó Latinoamérica, y estudia cómo la manipulación a la hora de traducir en el resto de Europa las crónicas sobre la conquista, incluso ya en el siglo XX, contribuyó aún más al desprestigio de la imagen de la Corona mediante exageraciones, omisiones e incluso alteraciones en los textos originales. Gracias a una profunda revisión bibliográfica sobre el tema, el autor presenta una gran muestra de ejemplos muy pertinentes sobre distintos miembros de la administración española colonial y de la Iglesia católica, que denunciaron la brutalidad

de los españoles en defensa de los derechos de los nativos americanos, sin dejar de reconocer con ello las atrocidades cometidas por los colonos españoles en el nuevo continente. Además, resulta especialmente interesante la comparativa que el autor plantea entre el proceso de colonización español en América del Sur y el que tuvo lugar por los ingleses en la mitad norte del continente pues, como aclara la investigación, en determinados aspectos de las crónicas de la época y en sus traducciones se ha presentado una imagen demasiado benevolente de los ingleses si se compara con la ferocidad descrita sobre los españoles.

El segundo capítulo, «Conquerors and translators», se aproxima al choque y encuentro de civilizaciones entre nativos y españoles y a las dificultades surgidas por los problemas de comunicación. En este punto resulta muy revelador el apartado que Valdeón dedica al *Requerimiento*, documento español que apelaba al derecho divino otorgado por el papa a los reyes españoles mediante el cual los nativos se veían obligados a entregar sus tierras a la Corona y a convertirse a la fe cristiana. Su lectura a los nativos en español, al igual que cualquier acto administrativo, hizo que la mediación entre los dos grupos no tardara en hacerse necesaria, por lo que los intérpretes se convirtieron así en uno de los primeros símbolos de la violencia ejercida sobre los nativos, tanto por obligarlos a desplazarse en el territorio como por imponerles una lengua nueva. Se presenta así en el libro una interesantísima metáfora sobre la traducción como violación y comunicación, exitosa o no, encarnada en la figura de doña Marina, la Malinche, intérprete y posterior compañera y amante de Hernán Cortés, madre de su hijo y, simbólicamente, de la cultura mestiza. La revisión de la figura de la Malinche desarrollada en el libro surge de un acercamiento y un posicionamiento crítico a las lecturas que distintos autores y teóricos han presentado sobre ella, lo que amplía la perspectiva y ofrece nuevos enfoques históricos, éticos y sociales para repensar el papel de la intérprete como puente entre culturas, traidora de su pueblo o víctima de la colonización. Asimismo, el capítulo incluye un análisis pormenorizado y bien documentado de algunos de los encuentros entre nativos y colonos de mayor trascendencia histórica en los que participaron intérpretes, como el que se produjo entre Cortés y Moctezuma mediado por la Malinche o el de Pizarro con Atahualpa con la interpretación de Felipillo; sin duda, una aportación sugestiva desde el punto de vista traductológico/interpretativo que arroja luz sobre la relevancia del idioma y de la interpretación en el proceso colonial.

Precisamente, el tercer capítulo, «Translation and the administration of the colonies», muestra de manera general el papel de la traducción en el establecimiento de la administración colonial y la configuración de las marcas culturales del Nuevo Mundo. El autor explica cómo la enseñanza del español a los nativos se convirtió en un mandato inapelable impuesto desde la Corona española, lo que obligó a colonizadores y misioneros a aplicar su propio sistema de escritura y una lengua ajena para los nativos. No obstante, en su vasta y profunda explicación sobre el contexto social y la imposición

del español como *lingua franca* en las colonias, Valdeón recuerda que el proceso de españolización de los nuevos territorios no llegó a cuajar nunca, por lo que las lenguas locales convivieron con el idioma de la metrópoli. En este contexto multilingüe y mediante una extensa labor historiográfica, el autor describe cómo el trabajo del intérprete se vio progresivamente reconocido gracias a cierto grado de profesionalización, a las retribuciones económicas que comenzaron a percibir y a la regularización de su situación legal mediante leyes y códigos éticos.

«Evangelizing the natives», el cuarto capítulo, profundiza en el papel de la traducción como medio para la evangelización y en las relaciones que distintas órdenes religiosas establecieron con los nativos y que fomentaron el intercambio cultural y lingüístico de ambos grupos. Tal y como oportunamente narra el autor, las órdenes religiosas fueron conscientes de que su voz llegaría a más gente si empleaban las lenguas locales, lo que supuso un estímulo para muchos misioneros y sacerdotes a la hora de aprender nuevos idiomas nativos. En consecuencia, y mediante a un profundo trabajo documental y bibliográfico, el autor muestra cómo las lenguas mayoritarias como la azteca o la náhuatl consiguieron cierto nivel de normalización a través de la creación de gramáticas, vocabularios o diccionarios que facilitaron a los españoles su aprendizaje. Cabe destacar al final de este capítulo que, entendiendo la traducción como un tropo para la resistencia, Valdeón comenta el proceso de apropiación y corrupción de conceptos españoles en el Nuevo Mundo e incide en cómo la evangelización no fue un proceso en una única dirección, ya que el contacto entre los dos mundos produjo una fusión de creencias que han desafiado a la Iglesia con el paso del tiempo, precisamente por lo complicado que debió de resultar reescribir términos como «Dios», «misa» o «cruz» en una cultura totalmente ajena al cristianismo y por la complicidad que implica deducir las connotaciones y significados que adquirieron cuando los nativos empezaron a emplearlos.

Los dos capítulos finales, «The chroniclers and the interpreters translated» y «Native chroniclers and translation», recogen un denso trabajo descriptivista y documental mediante el cual se examina el papel de la traducción en la difusión de información sobre el Imperio español en otras lenguas europeas. Ambos capítulos se nutren de un extenso número de textos redactados por exploradores, sacerdotes y administradores españoles y misioneros, cronistas e intérpretes nativos, traducidos a las principales lenguas europeas desde el período colonizador hasta nuestros días. El objetivo de este detallado trabajo es analizar la evolución ideológica de las traducciones realizadas y comprobar si, efectivamente, las traducciones han contribuido a dar forma a la denominada *leyenda negra* española. Destaca la labor de investigación del autor sobre la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas y su aportación, de sumo interés, sobre las (re)traducciones manipuladas en distintos países de Europa, así como el análisis de las crónicas de Cieza de León y el estudio de sus traducciones al inglés, o el riguroso trabajo expositivo sobre Inca Garcilaso de la Vega y sus crónicas sobre Perú.

Las conclusiones que cierran el monográfico ahondan en la naturaleza conflictiva de la realidad lingüística del proceso colonizador, con una profunda reflexión sobre la práctica y los aspectos éticos de la traducción como puente de interacción entre colonizadores y colonizados, pero también como herramienta de poder, de fuerza y de rivalidad colonial. Con este cierre, el trabajo panorámico e integrador llevado a cabo a lo largo de la obra, con unas bases sólidas y rigurosas refrendadas por la cuidada bibliografía final, reformula de forma aguda y crítica los planteamientos teóricos que hasta ahora han descrito el período colonial. Sin duda, la obra de Roberto Valdeón esclarece las complejidades del encuentro entre Occidente y el Otro durante la colonización española y, al mismo tiempo, abre la senda a futuras investigaciones postcoloniales con la premisa de que la traducción, en cualquier contexto histórico y cultural, se erige como una poderosa herramienta creadora de cultura.

## REFERENCIAS

- BASTIN, Georges. 2003. «Por una historia de la traducción en Hispanoamérica». *Íkala, revista de lenguaje y cultura* 8 (14): 193-217.
- GENTZLER, Edwin. 2008. *Translation and Identity in the Americas. New Directions in Translation Theory*. London/New York: Routledge.